

CAPITULO II

REPRESION POLITICA Y DAÑO PSICOLOGICO

1. LA REPRESION POLITICA, SUS METODOS Y SU IMPACTO PSICOLOGICO MASIVO

RESUMEN

J.M.I.

La premisa por la cual se parte para este intento descriptivo y de análisis, es que los hechos represivos del pasado tienen un impacto aún en el presente y pueden tener al futuro un efecto duradero en grupos significativos de la población.

Para abordar el estudio de los efectos de una política represiva interesa, en primer término, describir sus métodos en las distintas etapas, los efectos que éstos tienen sobre el individuo y la población, y cuáles son sus fundamentos científicos probables.

Agresividad y violencia

Es necesario intentar distinguir la agresividad que todo individuo puede expresar, bajo determinadas circunstancias vitales, de lo que es el fenómeno de la violencia, ya que ambos no son sinónimos; la violencia apela a actos agresivos, pero la violencia no es un mero acto de agresión.

En todo ser humano existe una agresividad que es motivada por distintos estímulos, está ligada fundamentalmente al instinto de conservación, provocada por situaciones de amenaza exterior.

El uso de la violencia física o psicológica contra el hombre se ejerce para modificar, anular, o destruir su conciencia y aquí se inserta la represión política.

La violencia que se expresa en la represión política se apoya en el uso de instrumentos hoy día muy perfeccionados, pero además en un marco ideológico. Los actos propios de la violencia, no son actos que se pueden atribuir a la "irracionalidad o a la agresividad humana", son la consecuencia lógica de la ideología que la sustenta, de tal modo que la existencia de una política represiva supone siempre la

existencia de una ideología que justifica la violencia y la represión.

LAS FORMAS DE LA REPRESION, ETAPAS Y FUNDAMENTOS PSICOLOGICOS GENERALES: TERROR Y AMEDRENTAMIENTO

Las características que adquiere la represión política, sus formas extremas de violencia se deben a la necesidad de imponer un determinado modelo político, ideológico, social y económico a la totalidad de la población, la que queda marginada de toda posibilidad de influir, participar, decidir, a la seguridad de quien detenta la fuerza, que un significativo porcentaje de la población tiene activa posición de rechazo, por lo que se ponen en juego procedimientos o formas represivas para eliminar por la violencia toda oposición, y de este modo asegurar la estabilidad del régimen dictatorial.

Las formas de la política represiva

Llamaremos formas de la represión a los procedimientos represivos concretos que se pueden encontrar en la experiencia chilena. Ellos se pueden dividir en:

a) Procedimientos que no discriminan entre quienes apoyan o se oponen al régimen autoritario militar.

b) Procedimientos que discriminan y son selectivos para quienes han sido identificados como opositores (enemigos), individuales y grupales.

c) Procedimientos que refuerzan las actitudes de los sectores que apoyan al régimen autoritario militar, para los sectores civiles, y para los sectores militares.

A groso modo se identificarán algunos métodos en cada uno de los procedimientos señalados:

a) Métodos que no discriminan: La instalación abrupta por la fuerza del gobierno autoritario y derrocamiento del gobierno constitucional. El carácter autoritario represivo del régimen: la declaración del Estado de Guerra Interior, los procedimientos y conductas de carácter militar, toque de queda, patrullajes, acciones militares de violencia, ejercicios militares, modalidades de control militar de la población, etc. El mensaje a través de los medios de comunicación social, bandos, declaraciones, etc. La destrucción de las normas constitucionales y legales sólo ajustadas a las normas que rigen en los estados de guerra o en una situación bélica; las formas de represión y amedrentamiento masivos, allanamientos, etc.

b) Métodos de discriminación: Los fusilamientos sumarios, las muertes en la vía pública o en los sitios de trabajo y casas, las detenciones seguidas de tratos crueles, la creación de campos de concentración, la publicación de listas de personas buscadas, la ilegalización de los partidos y de las organizaciones de masas o centralizadas de los trabajadores, etc.

c) Métodos que refuerzan a los seguidores: La definición política antimarxista de la Junta, la definición de la política económica, la represión a los trabajadores del

campo y la ciudad, participación de civiles en la represión a las personas, los cauces democráticos y del respeto a las conquistas de los trabajadores, la identificación del Golpe con los valores de la Patria, de la Nación, de la familia, del orden, de la libertad. En el plano militar tiene significación el Plan Zeta, el botón de guerra, la ausencia de normas.

Es útil señalar que esta división esquemática, en la realidad no se da separada; en general, el efecto de todos los métodos compromete a todos los habitantes del país, sean opositores o sean quienes apoyan la instalación del régimen.

Las etapas de la represión y su impacto psicológico

Se pueden distinguir básicamente tres etapas en la política represiva, las cuales se suceden en el curso de los años. La primera, del terror generalizado y masivo. La segunda, el terror selectivo y amedrentamiento; y la última del amedrentamiento.

En esta exposición sólo se analizarán las prácticas del terror, del amedrentamiento.

Terror y represión política

En la etapa del terror lo esencialmente amenazado es la vida de los individuos o de las personas, y las reacciones observadas, la mayoría de las veces tiene el significado de eludir la amenaza vital.

Una política represiva basada en la movilización de sentimientos que se asocian o derivan del terror, persigue como cuestión capital la inmovilización masiva de la población, la que queda entregada a la acción del grupo que detenta la fuerza y el poder. Aisla en forma dramática al opositor, ya que se impide las reacciones solidarias que naturalmente nacen frente a los actos de terror. Como el efecto del terror puede ser más duradero que la causa que lo provocó, se configura otro de los objetivos que es la base para el desarrollo de las etapas siguientes de la política represiva, el amedrentamiento.

EL TERROR: FACTORES QUE LO DETERMINAN

Para comprender las formas que adquiere la política represiva, y los procedimientos a que se apela para aterrorizar y amedrentar a una población, es necesario abordar someramente las características de las estructuras autoritarias, el autoritarismo, la ideología de los regímenes autoritario-militar (Ideología de la Seguridad Nacional), en aquellos aspectos esenciales que están vinculados a las conductas violentas frente a la población, su relación con los aprendizajes deshumanizados de los miembros de una estructura militar y las formas de deshumanización de todo opositor.

Características de las estructuras autoritarias e ideología de un régimen arbitrario

En la aplicación de una política represiva, tienen significación las organizaciones de tipo autoritario militar, su ideología y las formas de aprendizaje.

Distintos autores han puesto de relieve los aspectos más definidos del carácter autoritario y que tienen una significación en las relaciones autoritarias; de ellos se destacan: su etnocentrismo, el carácter conservador en política y economía, su incapacidad para transformar sus propias conductas, su adhesión rígida a lo convencional, su identificación con los símbolos del poder, inclinación marcada por el prejuicio, su apego a un nacionalismo rígido, su tendencia a conductas agresivas y a la necesidad de mantener estrecha vigilancia encaminada a condenar, rechazar o castigar a quienes violan valores convencionales.

Este tipo de rasgos se dan con particular rigidez en instituciones militares, pero ellas tienden a identificarse también con valores convencionales que adquieren el carácter de absolutos. Estos valores deben ser aceptados sin críticas.

Estas características ponen de manifiesto una diferenciación entre una organización militar, otras organizaciones jerarquizadas, y las organizaciones civiles en que lo relevante sea su interrelación libre y democrática, participativa.

La organización militar, su situación, su poder e ideología

Importa destacar, en primer término, para analizar las conductas observadas en la etapa de la represión por el terror, que en esta diferencia del modo de enjuiciar la realidad y de relación al interior de la organización militar jerarquizada, han sido determinantes "una situación de enclaustramiento de la organización militar, un aislamiento del mundo civil", cuyas razones tienen una explicación en la historia de cada país.

Otro aspecto de significación es el rol mesiánico que la doctrina de la Seguridad Nacional le da a los militares como "depositarios últimos del destino de la nación", baluarte por encima de las divisiones de grupo de la sociedad civil, salvadoras de la nación en crisis que amenaza su integridad.

Este rol mesiánico de garantes y salvadores últimos de los valores y la Seguridad de la Nación, es determinante en el desarrollo de una concepción "elitista" de la sociedad, que concluye en que sólo los organismos armados son los que pueden llevar adelante los valores de la nación.

Esta forma de plantear el problema de la "Seguridad Nacional", trae como consecuencia dos cuestiones de significación en la aplicación de una política represiva: en primer lugar, la Doctrina de la Seguridad Nacional atribuye la crisis a la totalidad de la población civil, y un segundo aspecto radica en su concepción del peligro que se cierne sobre la nación, el que en primer término se identifica como el marxismo, y más concretamente, la posibilidad de éste de llevar adelante la

"subversión interna", lo que deriva en la idea que las naciones "están viviendo en una situación de guerra permanente", la guerra subversiva, a la que se opone la guerra contra-subversiva, que queda en manos de los organismos armados del Estado.

Al concebir a la sociedad en una permanente situación de guerra inevitable, se divide al cuerpo social en "amigos y enemigos". Este último, el enemigo, de acuerdo a la Doctrina de la Seguridad Nacional, es un concepto que llega a ser de una extensión que no tiene límites claros.

Contra este enemigo se deben aplicar los métodos propios de la guerra y en particular los métodos de la guerra contra-subversiva, y de acuerdo a las circunstancias se emplean los medios de represión; "medios militares o psicológicos", o ambos a la vez. Lo que importa es su "aniquilación"; para el logro de este objetivo se trata de debilitar e iniciar la destrucción del contrario en su propio campo, a través de la llamada guerra interna, empleando para ello todos los medios útiles sin que importe su ilegalidad y los daños físicos y morales que causen.

Para llevar a cabo esta guerra contra-subversiva se pone en marcha un sistema de aprendizaje específico.

Se puede identificar estos métodos en aquellos que deshumanizan a los miembros de las instituciones armadas, y a los adherentes al régimen, y aquellos que deshumanizan al opositor (enemigo).

La deshumanización del victimario

En general, existe un desconocimiento de la totalidad de los aprendizajes a que son sometidos quienes ingresan a las instituciones militares, pero existen algunos antecedentes que indican que los miembros de un organismo armado son sometidos a aprendizajes centrados en el "hábito de la crueldad". Un torturador griego, al declarar ante el tribunal afirma: "Señor presidente, dar cinco choques eléctricos a alguien no es nada cuando se reciben sesenta de sus compañeros". En el mismo artículo se dan ejemplos de estas prácticas centradas en la crueldad en el Ejército Norteamericano y Brasileño, donde los soldados son amarrados por días enteros a los árboles como crucificados, o son encerrados y brutalmente maltratados por sus compañeros de armas.¹

Como lo señala Radke, este tipo de aprendizajes "despierta los instintos más primitivos; amenazados, aterrorizados, son instigados a salir de la "jaula" para despedazar a sus hermanos".

Estos aprendizajes se deben asociar a las características de una organización militar regida por un sistema de obediencia absoluta o ciega.

K. Stanley Milgram,² creó una situación experimental de obediencia absoluta.

1. Radke H. "La tortura: recurso ilegal de mantención del poder" en "Pena de muerte y tortura". Concilium / 140 - 1978 / 10 Revista de Teología Moral.

2. Milgram, S. "Algunas condiciones de obediencia y desobediencia a la autoridad". En Reimpresiones de Psicología Social Nº 9 Ed. Universitaria, Valparaíso, 1972.

En sus conclusiones Milgram señala: "Con adormecedora regularidad se vio buenas personas que ceden bajo la demanda de la autoridad y realizan actos que son endurecidos y severos, y sigue por la aceptación no crítica de la definición de la situación por parte del experimentador en la realización de actos crueles".

Los aprendizajes centrados en la crueldad unidos a la obediencia absoluta, ciega "rígida a una orden jerárquica", son determinantes en las conductas que se observan en los militares en una situación de represión centrada en el terror. En un sistema de obediencia ciega debe considerarse los organismos que preferentemente se encargan de la detención y tortura de los detenidos, como también de poner en práctica los métodos represivos más extremos, que pueden llegar hasta el exterminio o genocidio de los opositores. Estos organismos y sus miembros que han sido adiestrados en la práctica de la crueldad como lo señala Radke "encaran su actividad como normal", existe una especie de "espíritu corporativo que ayuda a sustentar la creencia de que en algún lugar, una instancia superior asumirá las responsabilidades por los crímenes cometidos en nombre del Estado".

El adiestramiento de estos grupos no sólo contempla el sufrir los mismos "castigos" a que sometieron posteriormente a sus víctimas, sino que contempla la recompensa (premio o botín de guerra) por los actos realizados.

La deshumanización de la víctima (opositor o enemigo)

Un segundo problema lo constituye la deshumanización del opositor o enemigo. En primer término, la identidad del enemigo es un hecho difuso y que se extiende a numerosos términos o formas de designarlo.

La designación de un "enemigo", interno o externo, depositario de todas las malignidades y por tanto sujeto justificadamente perseguido, tiene antiguos precedentes. Durante este siglo fue un mecanismo muy relevante para justificar el genocidio del pueblo judío. En discursos de Hitler se encuentran frases como esta: "El judío ha tratado mucho peor a nuestra madre Alemania. El judío ha corrompido nuestra raza, ha minado nuestra fuerza, pervertido nuestras costumbres, roto nuestras energías".

Las características de esta forma de estigmatizar al opositor (enemigo) se apoyan en la creación de una imagen que determina una reacción emocional de los individuos, rotulando al opositor, extranjerizándolo y movilizándolo los prejuicios de la población y de los individuos.

El rol del prejuicio

El prejuicio para algunos autores son "los juicios temporales que no podemos eliminar ni siquiera cuando se encuentran bajo la presión de nuevos acontecimientos". Un prejuicio son actitudes negativas frente a una persona o grupo de personas, teniendo en cuenta de que a este grupo se le adscriben, desde el principio, ciertas

propiedades como consecuencia de ideas estereotipadas, que son difíciles de corregir a causa de su rigidez y su fuerte carga sentimental (emocional) aún cuando se pase por experiencias contradictorias (colectivas).

La experiencia dice que un sistema dictatorial hace uso constante de estas formas de manipulación de las personas y grupos de personas que se desarrollan en forma incontrarrestable, en el marco de una política de terror psicológico.

La ausencia de normas

La declaración de guerra ejerce el efecto de una voz de orden que pone en acción todos los mecanismos y aprendizajes centrados en la defensa y ataque frente a un "enemigo". El estado de guerra interno altera profundamente la normalidad, la que con anterioridad regulaba las reacciones de las personas.

La ausencia de normas está vinculada, además, a la ausencia o término de todo organismo contralor, jurídico, político o social: cierre del parlamento, ilegalidad de partidos políticos y organismos centralizados de los trabajadores, intervención de las universidades, marginación y auto-marginación de las instituciones encargadas de administrar justicia.

La anormatividad alcanza a la disociación entre los postulados y la realidad a la que se enfrenta el individuo. Se habla de seguridad, orden, tranquilidad, mientras se reprime con extrema violencia; las situaciones más evidentes son desmentidas u ocultadas a pesar de que existen evidencias inobjetables y cuando es ineludible una respuesta se responsabiliza a "elementos vandálicos o a delincuentes". Cuando es necesario, la represión no es represión, se disfraza de una guerra contra la delincuencia.

Existe un quiebre entre lo vivido, lo observado, y lo que se proclama que existe; un quiebre entre la verdad vivida y la verdad comunicada por las estructuras de poder; un quiebre de los significados de los valores, como Patria, Libertad, Paz, Amor, Democracia, Verdad, que pierden los significados concretos que ellos tienen para pasar a ser meros enunciados desprovistos de sus cualidades esenciales.

Esta situación produce un quiebre del juicio de realidad, y el individuo vive en perpetua alerta, desarticulado psicológicamente.

Cuando nada es cierto, nada digno de fe, la comunicación se establece a través del rumor, que es un modo de detectar el grado de tensión de los individuos y de una población. En general se acepta que el rumor recoge algo de la realidad, "tiene un germen de verdad", el cual es completado por los temores y fantasías de los individuos. En esta situación de terror, el temor hace más vulnerable a las personas, profundiza las reacciones que previamente se han experimentado antes de ser presa del rumor, aunque este tenía un elemento segurizador. El rumor forma parte de la "guerra de nervios en una situación de represión". En otras experiencias se ha podido observar que el individuo común prefiere aceptar el mensaje oficial, a ser presa de la incertidumbre de los rumores. "Hay una rendición pasiva a todas las sugerencias, aunque estén alejadas de la verdad".

La otra significación de la comunicación de rumores, radica en que es la forma de transmitir las experiencias que la población vive en forma concreta, sea individual o colectivamente al grupo, o las personas que no llegan a tener una experiencia "en carne propia", esto asociado a lo que comunican los medios de comunicación, tiene un efecto amedrentador presente y futuro, como se verá más adelante.

Reacciones ante una situación de terror

La situación de guerra que se impone súbitamente a la población, es determinante en las reacciones que se observan en los individuos y en los grupos, más aún si la inmensa mayoría se enfrenta a una situación desconocida, para la cual no tiene una preparación previa, las reacciones esperadas son las que se han señalado globalmente, como formas de conductas de respuesta a los sentimientos de terror o pánico, de huida a pequeñas tareas, o de reacciones paradójicas de exposición pasiva frente al riesgo temido que amenaza a la vitalidad de la persona.

Pero la reacción más frecuente y de más significación es la de inhibición o parálisis por su efecto disgregador de la sociedad.

Diversos hechos que ocurren en la población, son indicativos de una reacción ante el terror. Tiene significación el asilo masivo, como también la salida de las personas hacia países vecinos. Esta actitud se puede interpretar como una reacción de huida, aunque no siempre en cada caso individual sea estrictamente así. Una segunda forma de reacción son las respuestas centradas en la agresión, las reacciones de desquite seguidas de agresión física, las seguidas de delación (venganza), aunque la persona no haya sido nunca un adherente al gobierno anterior, y las conductas autoagresivas como el suicidio.

Otra forma de reacción global, son las que identifican diversas modalidades de presentación de la inhibición: la pasividad, la apatía, el control de toda expresión (autocensura), las tendencias a no verse involucrado, a rechazar todo contacto que se supone una amenaza, lo que deriva en una actitud de desconfianza generalizada.

Las actitudes de identificación pasiva con la autoridad (identificación con el más fuerte y sumisión a él), o pasividad movida por sentimientos de impotencia ante la violencia indiscriminada (allanamientos masivos).

La militarización de la sociedad

Algunos de los rasgos ya señalados en la etapa del terror, tienen significación global en las políticas de amedrentamiento; y adquieren un carácter permanente o más definido, a los que se deben agregar otros de significación creciente, ya que están ligados a las formas más inaparentes de la represión política.

En primer término, se debe señalar la instalación de un sistema de gobierno y poder concentrado en la concepción de un estado de guerra permanente y total; luego, la paulatina centralización del poder en una sola persona que impone un

estilo autoritario de relación y de gobierno centrado en sus manos, un poder que se "ejerce por dos mecanismos paralelos". Uno, el público, que es el gobierno y la administración; y el otro, el secreto, mediante los servicios de inteligencia.

El primer aspecto de la instalación del gobierno regido por las normas de una organización autoritaria, tiene significación porque ésta se extiende a toda la sociedad, la que es "militarizada" en cuanto a que la inmensa mayoría de las funciones y de las direcciones de cada organismo, es asumida por miembros activos de las fuerzas armadas o en quienes han tenido una formación militar, o son sus representantes, quienes reeditan hasta en el último de los organismos, vecinales u otros el estilo de conducción basado en la relación obediencia y sumisión, generando en aquellos a los que se le asigna poder en cualquier nivel, un ejercicio de este carácter absoluto, exigiendo de parte de quienes están bajo su esfera de poder, actitudes de sumisión.

El control y la posibilidad de reprimir se expresa en todos los niveles de actividad y organización de la sociedad, y en ello juega paulatinamente el aparato "secreto", destacando los "organismos de inteligencia", que no son sólo de inteligencia, sino que tienen poder para actuar al margen de todo control. Estos organismos, o el organismo centralizado, ejerce el control, la vigilancia y la represión ante todos los ámbitos de la actividad de la sociedad y de las personas, incluidas por cierto las organizaciones militares.

El rol de los medios de comunicación

Junto a la instalación de un poder militar autoritario, a la extensión del militarismo al conjunto de la sociedad, y a la estructuración de los organismos represivos, tienen significación las normas "jurídicas represivas".

En la etapa de una política represiva mediante el terror, los medios de comunicación tienen una gran significación, pero la tienen aún más en las políticas de amedrentamiento. En primer lugar, por el rol que juegan en la generación de temores; en el rol de ocultamiento de la realidad, o de manipulación de la opinión pública; y, por último, en la promoción de una imagen mistificada de la realidad.

En una organización social que ha sido desarticulada, dividida, y en la cual los individuos tienen con mayor frecuencia que enfrentarse solos, aislados, o parcialmente solos, el impacto de los medios de comunicación tienen significación, los mensajes que aluden a la "unanimitad con que la población acepta tal o cual política, tal o cual medida".

La mayoría de los hombres tienden a armonizar sus opiniones con lo que suponen que son las opiniones de los demás, de los otros hombres; se trata de crear esta idea de unanimidad de ser la mayoría, o de representar esa mayoría, o hablar en nombre de esa mayoría, "crear la impresión de unanimidad y utilizarla como medio de entusiasmo y terror, al mismo tiempo es el mecanismo básico de una propaganda totalitaria". Una opinión pública atemorizada, así manipulada, cede a esta imagen, acepta pasivamente la represión del opositor, que se ha identificado como "una minoría de antipatriotas".

Modelo económico y amedrentamiento

Constituyen formas de represión inaparentes las participaciones que están vinculadas a la imposición de un modelo económico, al que se le trata de desvincular del fenómeno represivo, como si uno y otro no fueran interdependientes, cuando el modelo se impone al amparo de la represión y la violencia.

Algunos de los efectos de la aplicación del modelo económico deben asociarse a una política represiva, en forma específica la cesantía, las situaciones que colocan al individuo en una situación de extrema miseria, o de hambre; y todo lo que esté ligado a la destrucción de la organización popular o sindical, sea por el efecto directo del modelo o por la acción de la represión política.

Los reforzamientos súbitos

En esta situación global se dan "los refuerzos súbitos", que se asocian a las experiencias ocurridas en la etapa de la política represiva centrada en el terror.

En momentos en que es necesario precipitar una determinada conducta de la población, sea por necesidades del régimen autoritario de mostrar "que tiene la adhesión del país", (precipitar la participación) o por necesidad de reprimir toda manifestación de oposición (inhibición de la participación), los métodos represivos se ligan a mantener el "orden y la tranquilidad" contra el caos y el desorden del "extremismo". Se apela al conocido esquema de securizar e insegurizar. La represión se asocia como necesidad securizadora en relación al extremismo insegurizador. Lo importante a destacar es lo señalado por Merllo: Los sentimientos de inseguridad son peligrosos porque buscan un liderazgo paternal. Esta necesidad mal entendida, puede fácilmente convertirse en la necesidad de un liderazgo autoritario.

En las situaciones de reforzamiento de las experiencias pasadas, se destacan algunas de las prácticas y algunos fenómenos observados como formas de reacción de la población.

1. Se hace más evidente la presencia de los organismos armados, se intensifica el patrullaje y el control militar de la población en forma indiscriminada, se identifica a los transeúntes, se apela a prácticas propias de una situación de guerra: tiros en la noche, paso rasante de aviones, etc.

2. En general, ocurre un cambio de norma súbito, que compromete directa o indirectamente a toda la población; llamado súbito a la Consulta, Ley de Amnistía, Ley Antiterrorista, atribuciones discriminatorias para relegados, etc. Un ejemplo del impacto que puede tener la comunicación de estos cambios súbitos de las normas, está en la forma como se entrega a la población las razones que la motivan. A propósito de la Ley Antiterrorista se dice: "Cuidado entonces, las organizaciones que cobijan entre sus miembros esta clase de extremistas".

3. Lo habitual, es que las situaciones de reforzamiento estén precedidas de actos o acciones terroristas que se atribuyen al "extremismo". El acto terrorista tiene una significación psicológica individual y grupal; en quienes han recibido su impacto

directo provoca una reacción emocional súbita e intensa. En el momento, el individuo y el grupo tenderá a conducirse de acuerdo a la intensidad de la emoción experimentada (miedo, seguido de huida o de inhibición). Una vez pasada la reacción primaria, buscará derivar el sentimiento indeseado en conductas que son de protección de él y de su grupo, y más tarde racionalizará el episodio que amenazó su vitalidad y seguridad y busca un responsable, un "chivo expiatorio" que se asociará a aquel grupo; para él se ha movilizad o una actitud prejuiciada (emocional) desde los medios de comunicación.

4. En los períodos de reforzamiento, el mensaje de los medios de comunicación reitera las formas dual y bipolar con que ha dividido a la población en el curso de los años; chilenos, extranjeros; Patria, antipatria; chilenos, antichilenos; orden, desorden; extremistas versus, todos los chilenos son algunas de las características globales del mensaje que tiene relación con segregar a todo opositor.

5. En todo período de reforzamiento, existe un alza de la tensión de la población y está, en mayor o menor grado, en relación a la campaña de difusión de rumores. En las situaciones de mayor tensión, los rumores son una expresión del grado de temor ambiente, "algo que va a pasar", sugiere la espera de temor de un suceso y que cada individuo la asociará a lo que individualmente teme, lo que está reforzado por las medidas concretas que se implementan para inhibir a la población ya señalada más arriba; "no vaya, le dice un militar a un ex detenido, porque se ha pensado que si ocurrieran desórdenes se piensa abrir otra vez el Estadio Nacional". El consejo del militar apela a una situación del pasado y "sabe" que en su interlocutor pesará el castigo que se insinúa, lo que puede llegar a inhibir su conducta, su participación.

6. Por último, las situaciones de reforzamiento se dan en el marco de una represión que ha cedido (detenciones, secuestros en centros secretos de interrogatorio, persistencia de la tortura, etc.), y que siempre se acompañan de un número de detenidos en los días previos o posteriores a las fechas críticas. (1º de Mayo, 11 de Septiembre).

Respecto de las formas de reacción, algunos estudios de población dan cuenta de los temores de la población en general sumida, que se expresa en temor a ser detenido, a ser despedido, a desaparecer, a los allanamientos, a ser fusilados, temor por los niños, temor por la presencia militar, temor a expresarse libremente (auto-censura), temor por los organismos de seguridad. Ante ello, el estudio concluye que "en los sectores populares es decisivo el peso de la represión histórica", unida al temor de la autoridad, la pérdida de seguridad y el sentimiento de estar solo ante una situación que se teme.

Las modalidades de amedrentamiento de grupos selectivos

Existe en todo momento, con distinta intensidad o brutalidad, y se centra preferentemente en los grupos políticos, en las organizaciones sindicales, en los grupos que han sido dañados por la represión, en los grupos universitarios, en las

organizaciones de solidaridad, en los grupos religiosos, etc.

En éstas, sólo se quiere destacar una modalidad que adquiere significación cuando los organismos de seguridad, como consecuencia de la denuncia, tienen que controlar su accionar, por lo que entran a operar otros organismos que han sido adiestrados para amedrentar a grupos o personas en forma selectiva.

Lo particular de estos métodos, radica en que sugiere que es la expresión de personas cuya condición social, lugar de habitación o trabajo, estudio, es semejante a la persona objeto de la amenaza (es la represión hecha en nombre del pueblo o de su grupo de pares); sugiere un conocimiento muy cercano de la persona amenazada, su dirección, su actividad y su grupo familiar, etc. Lo que supone: "te tenemos absolutamente identificado y sabemos exactamente lo que haces". Las características de la amenaza, en general, se expresan en un comunicado anónimo que se asocia a una represalia concreta, como la muerte, si no se margina de toda actividad. Lo que amedrenta es el anonimato del agresor, el que puede estar en cualquier parte o lugar cercano, lo que genera incertidumbre, temor o reacciones más extremas.

La aparición de grupos privados de represión, es la experiencia de todo un proceso represivo, "lo que antes hacían los grupos de seguridad quedan entregados en alguna forma a estos grupos y se les incentiva desde los medios de comunicación".

En el caso de los detenidos-desaparecidos, se han observado prácticas que aluden a la implementación de lo que se ha denominado "guerra de nervios", que no identifica toda la situación. Ha consistido básicamente en la mantención de la incógnita de lo sucedido al familiar detenido. Es un hecho presunto, por tanto su realidad es dudosa. Uso de medios reservados para comunicar informaciones que genera sentimientos de esperanza y desesperanza, dependiendo del contenido de la información; comunicación por canales no oficiales de muerte masiva de la cual nadie es responsable, manteniéndose por tanto la duda y la incertidumbre sobre lo que verdaderamente ha ocurrido; amedrentamiento selectivo a parte de los familiares que cumplen un rol de dirección, en la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos. Postergación permanente de una respuesta esclarecedora sobre la situación.

LAS TAREAS DEL FUTURO

Los aspectos globales de una política represiva, ya descritos, no se diferencian en lo sustancial de lo que otros pueblos han experimentado en lo que va transcurrido de este siglo. Las referencias así lo indican. En las últimas décadas han sido los países latinoamericanos los que han estado expuestos a estos métodos violentos, y son una de las experiencias de un sistema que necesita para su subsistencia dividir en forma permanente a quienes son parte de una nación.

Lo que se debe destacar, es la estrecha ligazón entre estos procedimientos represivos y deshumanizados, con un sistema, con una ideología que niega todo valor a las grandes mayorías.

De esta comunicación, han quedado marginadas las formas de respuesta a una situación como la descrita, en nuestra experiencia. Ha sido extensa, de gran variedad y de una riqueza que debe ser motivo de otros trabajos y, de la discusión de este Encuentro. La pregunta que surge es: "¿A qué recursos apela el ser humano para enfrentar, sin derrumbarse, una situación como la experimentada?". Y más aún, si es capaz de organizar respuestas sanas ante una situación de crisis política: ¿Cómo desarrollarla y bajo qué normas generales?".

CAPITULO II

REPRESION POLITICA Y DAÑO PSICOLOGICO

1. LA REPRESION POLITICA, SUS METODOS Y SU IMPACTO PSICOLOGICO MASIVO RESUMEN

J.M.I.

La premisa por la cual se parte para este intento descriptivo y de análisis, es que los hechos represivos del pasado tienen un impacto aún en el presente y pueden tener al futuro un efecto duradero en grupos significativos de la población.

Para abordar el estudio de los efectos de una política represiva interesa, en primer término, describir sus métodos en las distintas etapas, los efectos que éstos tienen sobre el individuo y la población, y cuáles son sus fundamentos científicos probables.

Agresividad y violencia

Es necesario intentar distinguir la agresividad que todo individuo puede expresar, bajo determinadas circunstancias vitales, de lo que es el fenómeno de la violencia, ya que ambos no son sinónimos; la violencia apela a actos agresivos, pero la violencia no es un mero acto de agresión.

En todo ser humano existe una agresividad que es motivada por distintos estímulos, está ligada fundamentalmente al instinto de conservación, provocada por situaciones de amenaza exterior.

El uso de la violencia física o psicológica contra el hombre se ejerce para modificar, anular, o destruir su conciencia y aquí se inserta la represión política.

La violencia que se expresa en la represión política se apoya en el uso de instrumentos hoy día muy perfeccionados, pero además en un marco ideológico. Los actos propios de la violencia, no son actos que se pueden atribuir a la "irracionalidad o a la agresividad humana", son la consecuencia lógica de la ideología que la sustenta, de tal modo que la existencia de una política represiva supone siempre la

existencia de una ideología que justifica la violencia y la represión.

LAS FORMAS DE LA REPRESION, ETAPAS Y FUNDAMENTOS PSICOLOGICOS GENERALES: TERROR Y AMEDRENTAMIENTO

Las características que adquiere la represión política, sus formas extremas de violencia se deben a la necesidad de imponer un determinado modelo político, ideológico, social y económico a la totalidad de la población, la que queda marginada de toda posibilidad de influir, participar, decidir, a la seguridad de quien detenta la fuerza, que un significativo porcentaje de la población tiene activa posición de rechazo, por lo que se ponen en juego procedimientos o formas represivas para eliminar por la violencia toda oposición, y de este modo asegurar la estabilidad del régimen dictatorial.

Las formas de la política represiva

Llamaremos formas de la represión a los procedimientos represivos concretos que se pueden encontrar en la experiencia chilena. Ellos se pueden dividir en:

- a) Procedimientos que no discriminan entre quienes apoyan o se oponen al régimen autoritario militar.
- b) Procedimientos que discriminan y son selectivos para quienes han sido identificados como opositores (enemigos), individuales y grupales.
- c) Procedimientos que refuerzan las actitudes de los sectores que apoyan al régimen autoritario militar, para los sectores civiles, y para los sectores militares.

A groso modo se identificarán algunos métodos en cada uno de los procedimientos señalados:

a) Métodos que no discriminan: La instalación abrupta por la fuerza del gobierno autoritario y derrocamiento del gobierno constitucional. El carácter autoritario represivo del régimen: la declaración del Estado de Guerra Interior, los procedimientos y conductas de carácter militar, toque de queda, patrullajes, acciones militares de violencia, ejercicios militares, modalidades de control militar de la población, etc. El mensaje a través de los medios de comunicación social, bandos, declaraciones, etc. La destrucción de las normas constitucionales y legales sólo ajustadas a las normas que rigen en los estados de guerra o en una situación bélica; las formas de represión y amedrentamiento masivos, allanamientos, etc.

b) Métodos de discriminación: Los fusilamientos sumarios, las muertes en la vía pública o en los sitios de trabajo y casas, las detenciones seguidas de tratos crueles, la creación de campos de concentración, la publicación de listas de personas buscadas, la ilegalización de los partidos y de las organizaciones de masas o centralizadas de los trabajadores, etc.

c) Métodos que refuerzan a los seguidores: La definición política antimarxista de la Junta, la definición de la política económica, la represión a los trabajadores del

campo y la ciudad, participación de civiles en la represión a las personas, los cauces democráticos y del respeto a las conquistas de los trabajadores, la identificación del Golpe con los valores de la Patria, de la Nación, de la familia, del orden, de la libertad. En el plano militar tiene significación el Plan Zeta, el botín de guerra, la ausencia de normas.

Es útil señalar que esta división esquemática, en la realidad no se da separada; en general, el efecto de todos los métodos compromete a todos los habitantes del país, sean opositores o sean quienes apoyan la instalación del régimen.

Las etapas de la represión y su impacto psicológico

Se pueden distinguir básicamente tres etapas en la política represiva, las cuales se suceden en el curso de los años. La primera, del terror generalizado y masivo. La segunda, el terror selectivo y amedrentamiento; y la última del amedrentamiento.

En esta exposición sólo se analizarán las prácticas del terror, del amedrentamiento.

Terror y represión política

En la etapa del terror lo esencialmente amenazado es la vida de los individuos o de las personas, y las reacciones observadas, la mayoría de las veces tiene el significado de eludir la amenaza vital.

Una política represiva basada en la movilización de sentimientos que se asocian o derivan del terror, persigue como cuestión capital la inmovilización masiva de la población, la que queda entregada a la acción del grupo que detenta la fuerza y el poder. Aisla en forma dramática al opositor, ya que se impide las reacciones solidarias que naturalmente nacen frente a los actos de terror. Como el efecto del terror puede ser más duradero que la causa que lo provocó, se configura otro de los objetivos que es la base para el desarrollo de las etapas siguientes de la política represiva, el amedrentamiento.

EL TERROR: FACTORES QUE LO DETERMINAN

Para comprender las formas que adquiere la política represiva, y los procedimientos a que se apela para aterrorizar y amedrentar a una población, es necesario abordar someramente las características de las estructuras autoritarias, el autoritarismo, la ideología de los regímenes autoritario-militar (Ideología de la Seguridad Nacional), en aquellos aspectos esenciales que están vinculados a las conductas violentas frente a la población, su relación con los aprendizajes deshumanizados de los miembros de una estructura militar y las formas de deshumanización de todo opositor.

Características de las estructuras autoritarias e ideología de un régimen arbitrario

En la aplicación de una política represiva, tienen significación las organizaciones de tipo autoritario militar, su ideología y las formas de aprendizaje.

Distintos autores han puesto de relieve los aspectos más definidos del carácter autoritario y que tienen una significación en las relaciones autoritarias; de ellos se destacan: su etnocentrismo, el carácter conservador en política y economía, su incapacidad para transformar sus propias conductas, su adhesión rígida a lo convencional, su identificación con los símbolos del poder, inclinación marcada por el prejuicio, su apego a un nacionalismo rígido, su tendencia a conductas agresivas y a la necesidad de mantener estrecha vigilancia encaminada a condenar, rechazar o castigar a quienes violan valores convencionales.

Este tipo de rasgos se dan con particular rigidez en instituciones militares, pero ellas tienden a identificarse también con valores convencionales que adquieren el carácter de absolutos. Estos valores deben ser aceptados sin críticas.

Estas características ponen de manifiesto una diferenciación entre una organización militar, otras organizaciones jerarquizadas, y las organizaciones civiles en que lo relevante sea su interrelación libre y democrática, participativa.

La organización militar, su situación, su poder e ideología

Importa destacar, en primer término, para analizar las conductas observadas en la etapa de la represión por el terror, que en esta diferencia del modo de enjuiciar la realidad y de relación al interior de la organización militar jerarquizada, han sido determinantes "una situación de enclaustramiento de la organización militar, un aislamiento del mundo civil", cuyas razones tienen una explicación en la historia de cada país.

Otro aspecto de significación es el rol mesiánico que la doctrina de la Seguridad Nacional le da a los militares como "depositarios últimos del destino de la nación", baluarte por encima de las divisiones de grupo de la sociedad civil, salvadoras de la nación en crisis que amenaza su integridad.

Este rol mesiánico de garantes y salvadores últimos de los valores y la Seguridad de la Nación, es determinante en el desarrollo de una concepción "elitista" de la sociedad, que concluye en que sólo los organismos armados son los que pueden llevar adelante los valores de la nación.

Esta forma de plantear el problema de la "Seguridad Nacional", trae como consecuencia dos cuestiones de significación en la aplicación de una política represiva: en primer lugar, la Doctrina de la Seguridad Nacional atribuye la crisis a la totalidad de la población civil, y un segundo aspecto radica en su concepción del peligro que se cierne sobre la nación, el que en primer término se identifica como el marxismo, y más concretamente, la posibilidad de éste de llevar adelante la

“subversión interna”, lo que deriva en la idea que las naciones “están viviendo en una situación de guerra permanente”, la guerra subversiva, a la que se opone la guerra contra-subversiva, que queda en manos de los organismos armados del Estado.

Al concebir a la sociedad en una permanente situación de guerra inevitable, se divide al cuerpo social en “amigos y enemigos”. Este último, el enemigo, de acuerdo a la Doctrina de la Seguridad Nacional, es un concepto que llega a ser de una extensión que no tiene límites claros.

Contra este enemigo se deben aplicar los métodos propios de la guerra y en particular los métodos de la guerra contra-subversiva, y de acuerdo a las circunstancias se emplean los medios de represión; “medios militares o psicológicos”, o ambos a la vez. Lo que importa es su “aniquilación”; para el logro de este objetivo se trata de debilitar e iniciar la destrucción del contrario en su propio campo, a través de la llamada guerra interna, empleando para ello todos los medios útiles sin que importe su ilegalidad y los daños físicos y morales que causen.

Para llevar a cabo esta guerra contra-subversiva se pone en marcha un sistema de aprendizaje específico.

Se puede identificar estos métodos en aquellos que deshumanizan a los miembros de las instituciones armadas, y a los adherentes al régimen, y aquellos que deshumanizan al opositor (enemigo).

La deshumanización del victimario

En general, existe un desconocimiento de la totalidad de los aprendizajes a que son sometidos quienes ingresan a las instituciones militares, pero existen algunos antecedentes que indican que los miembros de un organismo armado son sometidos a aprendizajes centrados en el “hábito de la crueldad”. Un torturador griego, al declarar ante el tribunal afirma: “Señor presidente, dar cinco choques eléctricos a alguien no es nada cuando se reciben sesenta de sus compañeros”. En el mismo artículo se dan ejemplos de estas prácticas centradas en la crueldad en el Ejército Norteamericano y Brasileño, donde los soldados son amarrados por días enteros a los árboles como crucificados, o son encerrados y brutalmente maltratados por sus compañeros de armas.¹

Como lo señala Radke, este tipo de aprendizajes “despierta los instintos más primitivos; amenazados, aterrorizados, son instigados a salir de la “jaula” para despedazar a sus hermanos”.

Estos aprendizajes se deben asociar a las características de una organización militar regida por un sistema de obediencia absoluta o ciega.

K. Stanley Milgram,² creó una situación experimental de obediencia absoluta.

1. Radke H. “La tortura: recurso ilegal de mantención del poder” en “Pena de muerte y tortura”. Concilium / 140 - 1978 / 10 Revista de Teología Moral.

2. Milgram, S. “Algunas condiciones de obediencia y desobediencia a la autoridad”. En Reimpresiones de Psicología Social Nº 9 Ed. Universitaria, Valparaíso, 1972.

En sus conclusiones Milgram señala: "Con adormecedora regularidad se vio buenas personas que ceden bajo la demanda de la autoridad y realizan actos que son endurecidos y severos, y sigue por la aceptación no crítica de la definición de la situación por parte del experimentador en la realización de actos crueles".

Los aprendizajes centrados en la crueldad unidos a la obediencia absoluta, ciega "rígida a una orden jerárquica", son determinantes en las conductas que se observan en los militares en una situación de represión centrada en el terror. En un sistema de obediencia ciega debe considerarse los organismos que preferentemente se encargan de la detención y tortura de los detenidos, como también de poner en práctica los métodos represivos más extremos, que pueden llegar hasta el exterminio o genocidio de los opositores. Estos organismos y sus miembros que han sido adiestrados en la práctica de la crueldad como lo señala Radke "encaran su actividad como normal", existe una especie de "espíritu corporativo que ayuda a sustentar la creencia de que en algún lugar, una instancia superior asumirá las responsabilidades por los crímenes cometidos en nombre del Estado".

El adiestramiento de estos grupos no sólo contempla el sufrir los mismos "castigos" a que sometieron posteriormente a sus víctimas, sino que contempla la recompensa (premio o botín de guerra) por los actos realizados.

La deshumanización de la víctima (opositor o enemigo)

Un segundo problema lo constituye la deshumanización del opositor o enemigo. En primer término, la identidad del enemigo es un hecho difuso y que se extiende a numerosos términos o formas de designarlo.

La designación de un "enemigo", interno o externo, depositario de todas las malignidades y por tanto sujeto justificadamente perseguido, tiene antiguos precedentes. Durante este siglo fue un mecanismo muy relevante para justificar el genocidio del pueblo judío. En discursos de Hitler se encuentran frases como esta: "El judío ha tratado mucho peor a nuestra madre Alemania. El judío ha corrompido nuestra raza, ha minado nuestra fuerza, pervertido nuestras costumbres, roto nuestras energías".

Las características de esta forma de estigmatizar al opositor (enemigo) se apoyan en la creación de una imagen que determina una reacción emocional de los individuos, rotulando al opositor, extranjerizándolo y movilizándolo los prejuicios de la población y de los individuos.

El rol del prejuicio

El prejuicio para algunos autores son "los juicios temporales que no podemos eliminar ni siquiera cuando se encuentran bajo la presión de nuevos acontecimientos". Un prejuicio son actitudes negativas frente a una persona o grupo de personas, teniendo en cuenta de que a este grupo se le adscriben, desde el principio, ciertas

propiedades como consecuencia de ideas estereotipadas, que son difíciles de corregir a causa de su rigidez y su fuerte carga sentimental (emocional) aún cuando se pase por experiencias contradictorias (colectivas).

La experiencia dice que un sistema dictatorial hace uso constante de estas formas de manipulación de las personas y grupos de personas que se desarrollan en forma incontrarrestable, en el marco de una política de terror psicológico.

La ausencia de normas

La declaración de guerra ejerce el efecto de una voz de orden que pone en acción todos los mecanismos y aprendizajes centrados en la defensa y ataque frente a un "enemigo". El estado de guerra interno altera profundamente la normalidad, la que con anterioridad regulaba las reacciones de las personas.

La ausencia de normas está vinculada, además, a la ausencia o término de todo organismo contralor, jurídico, político o social: cierre del parlamento, ilegalidad de partidos políticos y organismos centralizados de los trabajadores, intervención de las universidades, marginación y auto-marginación de las instituciones encargadas de administrar justicia.

La anormatividad alcanza a la disociación entre los postulados y la realidad a la que se enfrenta el individuo. Se habla de seguridad, orden, tranquilidad, mientras se reprime con extrema violencia; las situaciones más evidentes son desmentidas u ocultadas a pesar de que existen evidencias inobjetables y cuando es ineludible una respuesta se responsabiliza a "elementos vandálicos o a delinquentes". Cuando es necesario, la represión no es represión, se disfraza de una guerra contra la delincuencia.

Existe un quiebre entre lo vivido, lo observado, y lo que se proclama que existe; un quiebre entre la verdad vivida y la verdad comunicada por las estructuras de poder; un quiebre de los significados de los valores, como Patria, Libertad, Paz, Amor, Democracia, Verdad, que pierden los significados concretos que ellos tienen para pasar a ser meros enunciados desprovistos de sus cualidades esenciales.

Esta situación produce un quiebre del juicio de realidad, y el individuo vive en perpetua alerta, desarticulado psicológicamente.

Cuando nada es cierto, nada digno de fe, la comunicación se establece a través del rumor, que es un modo de detectar el grado de tensión de los individuos y de una población. En general se acepta que el rumor recoge algo de la realidad, "tiene un germen de verdad", el cual es completado por los temores y fantasías de los individuos. En esta situación de terror, el temor hace más vulnerable a las personas, profundiza las reacciones que previamente se han experimentado antes de ser presa del rumor, aunque este tenía un elemento segurizador. El rumor forma parte de la "guerra de nervios en una situación de represión". En otras experiencias se ha podido observar que el individuo común prefiere aceptar el mensaje oficial, a ser presa de la incertidumbre de los rumores. "Hay una rendición pasiva a todas las gestiones, aunque estén alejadas de la verdad".

La otra significación de la comunicación de rumores, radica en que es la forma de transmitir las experiencias que la población vive en forma concreta, sea individual o colectivamente al grupo, o las personas que no llegan a tener una experiencia "en carne propia", esto asociado a lo que comunican los medios de comunicación, tiene un efecto amedrentador presente y futuro, como se verá más adelante.

Reacciones ante una situación de terror

La situación de guerra que se impone súbitamente a la población, es determinante en las reacciones que se observan en los individuos y en los grupos, más aún si la inmensa mayoría se enfrenta a una situación desconocida, para la cual no tiene una preparación previa, las reacciones esperadas son las que se han señalado globalmente, como formas de conductas de respuesta a los sentimientos de terror o pánico, de huida a pequeñas tareas, o de reacciones paradójicas de exposición pasiva frente al riesgo temido que amenaza a la vitalidad de la persona.

Pero la reacción más frecuente y de más significación es la de inhibición o parálisis por su efecto disgregador de la sociedad.

Diversos hechos que ocurren en la población, son indicativos de una reacción ante el terror. Tiene significación el asilo masivo, como también la salida de las personas hacia países vecinos. Esta actitud se puede interpretar como una reacción de huida, aunque no siempre en cada caso individual sea estrictamente así. Una segunda forma de reacción son las respuestas centradas en la agresión, las reacciones de desquite seguidas de agresión física, las seguidas de delación (venganza), aunque la persona no haya sido nunca adherente al gobierno anterior, y las conductas autoagresivas como el suicidio.

Otra forma de reacción global, son las que identifican diversas modalidades de presentación de la inhibición: la pasividad, la apatía, el control de toda expresión (autocensura), las tendencias a no verse involucrado, a rechazar todo contacto que se supone una amenaza, lo que deriva en una actitud de desconfianza generalizada.

Las actitudes de identificación pasiva con la autoridad (identificación con el más fuerte y sumisión a él), o pasividad movida por sentimientos de impotencia ante la violencia indiscriminada (allanamientos masivos).

La militarización de la sociedad

Algunos de los rasgos ya señalados en la etapa del terror, tienen significación global en las políticas de amedrentamiento; y adquieren un carácter permanente o más definido, a los que se deben agregar otros de significación creciente, ya que están ligados a las formas más inaparentes de la represión política.

En primer término, se debe señalar la instalación de un sistema de gobierno y poder concentrado en la concepción de un estado de guerra permanente y total; luego, la paulatina centralización del poder en una sola persona que impone un

estilo autoritario de relación y de gobierno centrado en sus manos, un poder que se "ejerce por dos mecanismos paralelos". Uno, el público, que es el gobierno y la administración; y el otro, el secreto, mediante los servicios de inteligencia.

El primer aspecto de la instalación del gobierno regido por las normas de una organización autoritaria, tiene significación porque ésta se extiende a toda la sociedad, la que es "militarizada" en cuanto a que la inmensa mayoría de las funciones y de las direcciones de cada organismo, es asumida por miembros activos de las fuerzas armadas o en quienes han tenido una formación militar, o son sus representantes, quienes reeditan hasta en el último de los organismos, vecinales u otros el estilo de conducción basado en la relación obediencia y sumisión, generando en aquellos a los que se le asigna poder en cualquier nivel, un ejercicio de este carácter absoluto, exigiendo de parte de quienes están bajo su esfera de poder, actitudes de sumisión.

El control y la posibilidad de reprimir se expresa en todos los niveles de actividad y organización de la sociedad, y en ello juega paulatinamente el aparato "secreto", destacando los "organismos de inteligencia", que no son sólo de inteligencia, sino que tienen poder para actuar al margen de todo control. Estos organismos, o el organismo centralizado, ejerce el control, la vigilancia y la represión ante todos los ámbitos de la actividad de la sociedad y de las personas, incluidas por cierto las organizaciones militares.

El rol de los medios de comunicación

Junto a la instalación de un poder militar autoritario, a la extensión del militarismo al conjunto de la sociedad, y a la estructuración de los organismos represivos, tienen significación las normas "jurídicas represivas".

En la etapa de una política represiva mediante el terror, los medios de comunicación tienen una gran significación, pero la tienen aún más en las políticas de amedrentamiento. En primer lugar, por el rol que juegan en la generación de temores; en el rol de ocultamiento de la realidad, o de manipulación de la opinión pública; y, por último, en la promoción de una imagen mistificada de la realidad.

En una organización social que ha sido desarticulada, dividida, y en la cual los individuos tienen con mayor frecuencia que enfrentarse solos, aislados, o parcialmente solos, el impacto de los medios de comunicación tienen significación, los mensajes que aluden a la "unanimidad con que la población acepta tal o cual política, tal o cual medida".

La mayoría de los hombres tienden a armonizar sus opiniones con lo que suponen que son las opiniones de los demás, de los otros hombres; se trata de crear esta idea de unanimidad de ser la mayoría, o de representar esa mayoría, o hablar en nombre de esa mayoría, "crear la impresión de unanimidad y utilizarla como medio de entusiasmo y terror, al mismo tiempo es el mecanismo básico de una propaganda totalitaria". Una opinión pública atemorizada, así manipulada, cede a esta imagen, acepta pasivamente la represión del opositor, que se ha identificado como "una minoría de antipatriotas".

Modelo económico y amedrentamiento

Constituyen formas de represión inaparentes las participaciones que están vinculadas a la imposición de un modelo económico, al que se le trata de desvincular del fenómeno represivo, como si uno y otro no fueran interdependientes, cuando el modelo se impone al amparo de la represión y la violencia.

Algunos de los efectos de la aplicación del modelo económico deben asociarse a una política represiva, en forma específica la cesantía, las situaciones que colocan al individuo en una situación de extrema miseria, o de hambre; y todo lo que esté ligado a la destrucción de la organización popular o sindical, sea por el efecto directo del modelo o por la acción de la represión política.

Los reforzamientos súbitos

En esta situación global se dan "los refuerzos súbitos", que se asocian a las experiencias ocurridas en la etapa de la política represiva centrada en el terror.

En momentos en que es necesario precipitar una determinada conducta de la población, sea por necesidades del régimen autoritario de mostrar "que tiene la adhesión del país", (precipitar la participación) o por necesidad de reprimir toda manifestación de oposición (inhibición de la participación), los métodos represivos se ligan a mantener el "orden y la tranquilidad" contra el caos y el desorden del "extremismo". Se apela al conocido esquema de securizar e insegurizar. La represión se asocia como necesidad securizadora en relación al extremismo insegurizador. Lo importante a destacar es lo señalado por Merlloo: Los sentimientos de inseguridad son peligrosos porque buscan un liderazgo paternal. Esta necesidad mal entendida, puede fácilmente convertirse en la necesidad de un liderazgo autoritario.

En las situaciones de reforzamiento de las experiencias pasadas, se destacan algunas de las prácticas y algunos fenómenos observados como formas de reacción de la población.

1. Se hace más evidente la presencia de los organismos armados, se intensifica el patrullaje y el control militar de la población en forma indiscriminada, se identifica a los transeúntes, se apela a prácticas propias de una situación de guerra: tiros en la noche, paso rasante de aviones, etc.

2. En general, ocurre un cambio de norma súbito, que compromete directa o indirectamente a toda la población; llamado súbito a la Consulta, Ley de Amnistía, Ley Antiterrorista, atribuciones discriminatorias para relegados, etc. Un ejemplo del impacto que puede tener la comunicación de estos cambios súbitos de las normas, está en la forma como se entrega a la población las razones que la motivan. A propósito de la Ley Antiterrorista se dice: "Cuidado entonces, las organizaciones que cobijan entre sus miembros esta clase de extremistas".

3. Lo habitual, es que las situaciones de reforzamiento estén precedidas de actos o acciones terroristas que se atribuyen al "extremismo". El acto terrorista tiene una significación psicológica individual y grupal; en quienes han recibido su impacto

directo provoca una reacción emocional súbita e intensa. En el momento, el individuo y el grupo tenderá a conducirse de acuerdo a la intensidad de la emoción experimentada (miedo, seguido de huida o de inhibición). Una vez pasada la reacción primaria, buscará derivar el sentimiento indeseado en conductas que son de protección de él y de su grupo, y más tarde racionalizará el episodio que amenazó su vitalidad y seguridad y busca un responsable, un "chivo expiatorio" que se asociará a aquel grupo; para él se ha movilizad o una actitud prejuiciada (emocional) desde los medios de comunicación.

4. En los períodos de reforzamiento, el mensaje de los medios de comunicación reitera las formas dual y bipolar con que ha dividido a la población en el curso de los años; chilenos, extranjeros; Patria, antipatria; chilenos, antichilenos; orden, desorden; extremistas versus, todos los chilenos son algunas de las características globales del mensaje que tiene relación con segregar a todo opositor.

5. En todo período de reforzamiento, existe un alza de la tensión de la población y está, en mayor o menor grado, en relación a la campaña de difusión de rumores. En las situaciones de mayor tensión, los rumores son una expresión del grado de temor ambiente, "algo que va a pasar", sugiere la espera de temor de un suceso y que cada individuo la asociará a lo que individualmente teme, lo que está reforzado por las medidas concretas que se implementan para inhibir a la población ya señalada más arriba; "no vaya, le dice un militar a un ex detenido, porque se ha pensado que si ocurrieran desórdenes se piensa abrir otra vez el Estadio Nacional". El consejo del militar apela a una situación del pasado y "sabe" que en su interlocutor pesará el castigo que se insinúa, lo que puede llegar a inhibir su conducta, su participación.

6. Por último, las situaciones de reforzamiento se dan en el marco de una represión que ha cedido (detenciones, secuestros en centros secretos de interrogatorio, persistencia de la tortura, etc.), y que siempre se acompañan de un número de detenidos en los días previos o posteriores a las fechas críticas. (1º de Mayo, 11 de Septiembre).

Respecto de las formas de reacción, algunos estudios de población dan cuenta de los temores de la población en general sumida, que se expresa en temor a ser detenido, a ser despedido, a desaparecer, a los allanamientos, a ser fusilados, temor por los niños, temor por la presencia militar, temor a expresarse libremente (auto-censura), temor por los organismos de seguridad. Ante ello, el estudio concluye que "en los sectores populares es decisivo el peso de la represión histórica", unida al temor de la autoridad, la pérdida de seguridad y el sentimiento de estar solo ante una situación que se teme.

Las modalidades de amedrentamiento de grupos selectivos

Existe en todo momento, con distinta intensidad o brutalidad, y se centra preferentemente en los grupos políticos, en las organizaciones sindicales, en los grupos que han sido dañados por la represión, en los grupos universitarios, en las

organizaciones de solidaridad, en los grupos religiosos, etc.

En éstas, sólo se quiere destacar una modalidad que adquiere significación cuando los organismos de seguridad, como consecuencia de la denuncia, tienen que controlar su accionar, por lo que entran a operar otros organismos que han sido adiestrados para amedrentar a grupos o personas en forma selectiva.

Lo particular de estos métodos, radica en que sugiere que es la expresión de personas cuya condición social, lugar de habitación o trabajo, estudio, es semejante a la persona objeto de la amenaza (es la represión hecha en nombre del pueblo o de su grupo de pares); sugiere un conocimiento muy cercano de la persona amenazada, su dirección, su actividad y su grupo familiar, etc. Lo que supone: "te tenemos absolutamente identificado y sabemos exactamente lo que haces". Las características de la amenaza, en general, se expresan en un comunicado anónimo que se asocia a una represalia concreta, como la muerte, si no se margina de toda actividad. Lo que amedrenta es el anonimato del agresor, el que puede estar en cualquier parte o lugar cercano, lo que genera incertidumbre, temor o reacciones más extremas.

La aparición de grupos privados de represión, es la experiencia de todo un proceso represivo, "lo que antes hacían los grupos de seguridad quedan entregados en alguna forma a estos grupos y se les incentiva desde los medios de comunicación".

En el caso de los detenidos-desaparecidos, se han observado prácticas que aluden a la implementación de lo que se ha denominado "guerra de nervios", que no identifica toda la situación. Ha consistido básicamente en la mantención de la incógnita de lo sucedido al familiar detenido. Es un hecho presunto, por tanto su realidad es dudosa. Uso de medios reservados para comunicar informaciones que genera sentimientos de esperanza y desesperanza, dependiendo del contenido de la información; comunicación por canales no oficiales de muerte masiva de la cual nadie es responsable, manteniéndose por tanto la duda y la incertidumbre sobre lo que verdaderamente ha ocurrido; amedrentamiento selectivo a parte de los familiares que cumplen un rol de dirección, en la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos. Postergación permanente de una respuesta esclarecedora sobre la situación.

LAS TAREAS DEL FUTURO

Los aspectos globales de una política represiva, ya descritos, no se diferencian en lo sustancial de lo que otros pueblos han experimentado en lo que va transcurrido de este siglo. Las referencias así lo indican. En las últimas décadas han sido los países latinoamericanos los que han estado expuestos a estos métodos violentos, y son una de las experiencias de un sistema que necesita para su subsistencia dividir en forma permanente a quienes son parte de una nación.

Lo que se debe destacar, es la estrecha ligazón entre estos procedimientos represivos y deshumanizados, con un sistema, con una ideología que niega todo valor a las grandes mayorías.

De esta comunicación, han quedado marginadas las formas de respuesta a una situación como la descrita, en nuestra experiencia. Ha sido extensa, de gran variedad y de una riqueza que debe ser motivo de otros trabajos y, de la discusión de este Encuentro. La pregunta que surge es: "¿A qué recursos apela el ser humano para enfrentar, sin derrumbarse, una situación como la experimentada?". Y más aún, si es capaz de organizar respuestas sanas ante una situación de crisis política: ¿Cómo desarrollarla y bajo qué normas generales?".